

REVISTA

DEL

CENTRO DE LECTURA

(SEGUNDA ÉPOCA)

QUINCENARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN REUS trimestre Ptas. 1'—
Fuera de Reus, España ... " 1'50
Números sueltos 15 céntimos.

ADVERTENCIA

Para cuanto se refiera á este periódico, dirigirse á la Redacción del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle Mayor, núm. 15.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN REUS: Sociedad CENTRO DE LECTURA, y en la imprenta de Celestino Ferrando, plaza Constitución.
EN BARCELONA: Librería de Antonio Castells, Portaferrissa, 16.

SUMARIO

"Del quince al uno," por O. Rovellat y Prat.—"L'últim fadrí argenter," por J. Güell y Mercader.—"Enviants cançons," (poesía) por R. Surinyach Senties.—"Fuerzas perdidas y aprovechables para la industria española," por Manuel Escudé y Bartolí.—"Quatre gats," (poesía) por Angel Rius y Vidal.—"El Teatro," por P. Cavallé.—"Sarcástica," (poesía) por B. Raméñol.—"Crónica Artística," por D. Sugrañes.—"A medias," (poesía) por J. Doménech y Grau.—"La cambra del retrato," por Juan Puig y Ferrater.—"Miscelánea,"

DEL QUINCE AL UNO

El éxito de la «Electra» de Galdós, ha sido sin duda un éxito grande. El día 4 de Febrero se puso á la venta una edición de 10.000 ejemplares, el día 22 del mismo mes se empezó á vender una segunda edición de 5.000 volúmenes, el día 10 de Marzo, agotadas las dos ediciones, se daban al público otras 5.000 «Electras», y el 18 del mismo Marzo, otros 5.000 ejemplares empezaron á venderse. Nada menos que 186 teatros españoles han solicitado permiso para representar el afortunado drama. Ha sido traducido al portugués y al italiano y está á punto de serlo á otras lenguas. Y por último, no hay que olvidar, que «Electra», ha conseguido despertar la dormida opinión, y que ha dado origen á no pocas polémicas, señales inequívocas de su valer, pues es cosa sabida, que lo absolutamente malo, lo insustancial, no es nunca objeto de discusión; se rechaza, pero no se discute.

Éxitos de tal magnitud, no se ven aquí en España sino muy de tarde en tarde, pues desde que se publicaron las «Pequeñeces» del P. Coloma, hasta hoy, exceptuando el «Juan José» de Dicenta, nada se encuentra que iguale al éxito de «Electra», y aún estas obras, no han sido tan leídas, ni tan discutidas, ni

han salvado las fronteras prontamente como el drama de Galdós. Generalmente, cuando se publica un libro, tan solo el autor, el librero, una docena de amigos de aquél, y otros tantos infelices que tienen la desgracia de ser amantes de las letras y ser al mismo tiempo españoles, se enteran de la publicación de tal libro. El público español no lee; prefiere los toros, aún que se los den sin pan, y en consecuencia, los pobres libros, ya sean malos, ya sean buenos, allá en los estantes de las librerías pueden impunemente perecer en manos de la polilla incansable con la certeza de que nadie irá en su ayuda, y los periódicos, pueden seguir como hasta aquí, con esa vida lánguida que llevan, faltos de iniciativas porque les falta también lo más esencial para tenerlas, y siendo, aduladores del menegado público que les paga, en vez de formadores de la opinión como debieran ser.

Y si tales cosas pueden decirse de España en general ¿qué no podrá decirse de Reus en particular? Aquí, nos pasamos años enteros sin que se publique un libro. Los periódicos, si viven, es gracias al auxilio pecuniario que reciben de cuatro próceres del partido político de que son porta voz, y la poca ó mucha amenidad que tienen, se la han de prestar, no escritores de oficio como en otras partes, sino aquellos que tan solo por amor á arte hacen correr la pluma. Y por añadidura, no se vé en Reus por ningún lado, aquel ambiente intelectual que hay en otras ciudades, y que á la par que contribuye á mantener el sagrado fuego en los hombres dedicados al estudio, instruye al ignorante, ilustra al que no lo es, y sirve de espólón á los jóvenes que quieren crearse un nombre en el campo de las Ciencias ó de las Artes.

¡Cuán distinto de eso, lo que pasa en el extranjero! Se vende más allí un libro malo ó mediano que aquí

uno de excelente. Aquí tenéis Francia, por ejemplo, en donde hay músicos como Audrán, que de misero organista de una iglesia de quinto orden, pasó á ser un potentado, con su hotelito y todo después del afortunado estreno de «La Mascota»: periódicos que como «Le petit journal» alcanzan un tiraje de un millón de ejemplares, y otros como «La Dépêche» que á pesar de publicarse en una ciudad subalterna como es Tolosa, se vende en número de 200.000 ejemplares diarios. ó sea el doble de lo que venden ordinariamente los diarios que aquí se envanecen con el pomposo título de *diarios de mayor circulación*; y escritores que pueden entregarse por entero á labor literaria, puesto que les dá lo suficiente y á veces más de lo suficiente, para poder vivir desahogadamente.

No faltará alguieu, que en todas estas cosas, no vea más que una de tantas consecuencias de la apurada situación económica de los españoles; pero nosotros, vemos algo más: vemos en ello un triste síntoma de la escasa cultura del pueblo, y una prueba patente de que aquí no se dá ningún valor al trabajo intelectual, pues estamos convencidos de que, si se instruyera al pueblo, se leería mucho más, los escritores encontrarían el apoyo que no hallan ahora, todo el que quisiera dedicarse al cultivo de la inteligencia podría hacerlo sin temor de morir de hambre, y pronto llegaríamos á salir del bochornoso puesto que ocupamos entre las naciones civilizadas.

Creemos nosotros que, si de alguna parte ha de venirnos la tan traída y llevada regeneración, es de la mayor ilustración, del adelanto intelectual del pueblo, porque si bien es cierto que reviste importancia capital la cuestión económica, no lo es menos que de nada han de servirnos las riquezas, si no tenemos conocimientos suficientes para hacerlas valer. Dad, sino lo creéis así, una fortuna colosal á un tonto, y veréis como hoy le sale un *pariente pobre* á quien amparar, mañana un *amigo* á quien proteger, al siguiente día un *redentor* de la humanidad á quien prestar ayuda con sus capitales, y así, uno tras otro, se encuentra con una cuadrilla de vividores que acaban por dejarle más pobre de lo que antes era. En cambio, si dáis, no una fortuna, sino tan solo medios para desarrollar sus energías, á un hombre instruído, á un hombre de valer, podréis estar seguros de que sabrá aplastar los reptiles que le alcanzan al paso, y sabrá elevar cada vez más su posición.

Por fortuna, no somos nosotros solamente los que así pensamos. Algunos y aún muchos hay, que comprenden que debe darse especial importancia á la enseñanza de la juventud. Entre ellos, ocupa lugar preferente, nuestro paisano el ilustrado Director de la Normal Central señor Sarlá, paladín infatigable de la Pedagogía. En estas mismas páginas pudisteis sa-

borear aquel hermoso artículo «La vocación» en el cual debatía ese espinoso punto de la educación y de paso hacía resaltar la importancia de aquella su ciencia favorita; y ahora, uno de estos días, ha dedicado una conferencia á la memoria de D. F. Facundo Riaño, sabio Director de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y en ella, el señor Sardá, con especial empeño, ha puesto de manifiesto las envidiables y nada comunes aptitudes pedagógicas del ilustre maestro. Para Sardá, como para nosotros, dado el cargo de educador que Riaño desempeñaba, tienen mucha mayor trascendencia esas aptitudes, que no las dotes que como artista pudiera tener. Un buen pedagogo con escasa ciencia, educará con más fruto á la juventud, que no un sabio que ignore los más rudimentarios principios de la ciencia de enseñar.

A los merecidos aplausos que escuchó el conferenciante, unimos el nuestro con toda el alma. Siga, siga el Sr. Sardá su obra; siga como hasta aquí sin desmayar un punto en su camino, que si no faltó á Riaño, tampoco faltará á él el cariño entrañable de sus discípulos, y si hoy los necios miran indiferentes sus esfuerzos, mañana los sabios le bendecirán por ellos, como ya le bendecimos los que soñamos para nuestra desventurada patria, en días más prósperos que los actuales.

O. Rovellat y Prat.

L' ÚLTIM FADRÍ ARGENTER

A l'edat de 76 anys ha mort, fa pochs dies, á Reus, lo senyor Ramón Muró, darrer fadrí argenter dels que teníen títol de tal, otorgat, previ exámen, per lo tribunal del gremi, avuy no existent, á l'any 1842.

Las transformacions ocorregudas desde llavors en l'art de plateria y argentería, un temps molt florent en Reus, y l'invasió de la moda en la calitat y forma de tota classe de joyas, son causa de que aquell estament, que al mitjansar lo sigle que acaba de finir encara contaba á la nostra ciutat ab quinze botigas ú obradors que ocupaban uns cinquanta operaris, actualment hagi quedat reduhit á una ó duas, y encara aquestas dedicadas exclusivament á vendre objectes d'orfebrería y plateria fabricats fora de Reus, generalment á Barcelona y al Extranjer.

En aquell temps totas las botigas d'argenter que hi havia á Reus estavan en los carrers Major y de la Concepció, á ell adjunt. Lo primer especialment, era típic baix aquest aspecte: casa per altra, tenia botiga d'argenter, totas ellas d'apariencia exactament igual. Coberts de plata y joyas de tota mena estavan simétricament exposadas en uns aparadors ó escaparatas de caoba, de tres pams d'amplada per quatre d'alsada, formant plano inclinat, ab lo seu vidre corresponent, y cual moble apareixia demunt d'un petit taulell, á ran de la porta d'entrada, aparato que's posava y's treya cada dia al obrir y tancar la botiga. L'amo ó'l fadrí argenter treballavan darrera d'aquest taulell.